



Análisis de cambios semánticos de tipo histórico en las locuciones de la variedad lingüística chilena

Analysis of semantic changes of a historical type in the locutions of the Chilean linguistic variety

Pía Cortés Muñoz ¹, Isidora Guevara Robles ² & Bianka Saavedra Grandón ³

Cortés, P., Guevara, I., & Saavedra, B. (2023). Análisis de cambios semánticos de tipo histórico en las locuciones de la variedad lingüística chilena. *Revista Convergencia Educativa*, (14), diciembre, 25-41. <https://doi.org/10.29035/rce.14.25>

[Recibido: 14 septiembre, 2023 / Aceptado: 13 noviembre, 2023]

RESUMEN

El siguiente artículo presenta un análisis semántico histórico de un conjunto de cuarenta locuciones propias de la variedad lingüística chilena. Estas, a su vez, son representativas de cuatro categorías gramaticales con contenido léxico, vale decir, sustantivas, adjetivas, adverbiales y verbales, y fueron extraídas, de manera aleatoria, del *Diccionario de uso del español de Chile: (DUECh)* de la Academia Chilena de la Lengua (2010). Como fundamento teórico para el análisis se adaptaron las categorías de cambios semánticos propuestas por Stephen Ullmann (1962) y Ralph Penny (1993), que atienden a las causas, los tipos y las consecuencias del cambio de tipo histórico. De esta forma, se propone un estudio con enfoque cualitativo, al describir los aspectos mencionados con anterioridad, además de uno cuantitativo que tiene por finalidad analizar la frecuencia de estas innovaciones en el español de Chile.

Palabras clave: semántica histórica, cambio semántico, locuciones, unidades léxicas, español de Chile.

ABSTRACT

The following article presents an analysis of diachronic semantics of a set of forty common idioms of the Chilean linguistic variety. These, in turn, are representatives of four grammatical categories with lexical meaning: nouns, adjectives, adverbs and verbs. The idioms were randomly extracted from the *Diccionario de uso del español de Chile: (DUECh)* (Academia Chilena de la Lengua, 2010). As a theoretical principle for the analysis, the categories of semantic changes suggested by Stephen Ullmann (1962) and Ralph Penny (1993) were adapted, which attends to the causes, types and consequences of the historical type change. This way, a study is carried out with a qualitative approach, by describing the previously mentioned topics, in addition to a quantitative one which has the purpose to analyze the frequency of these innovations in Chilean Spanish.

Key words: diachronic semantics, semantic change, idioms, lexical units, Chilean Spanish.

¹ Licenciada en Educación. Universidad Católica del Maule, Talca, Chile.

<https://orcid.org/0009-0003-1489-9483> | pia.cortes@alu.ucm.cl

² Licenciada en Educación. Universidad Católica del Maule, Talca, Chile.

<https://orcid.org/0009-0007-4516-8754> | isidora.guevara@alu.ucm.cl

³ Licenciada en Educación. Universidad Católica del Maule, Talca, Chile.

<https://orcid.org/0009-0001-7962-2659> | bianka.saavedra@alu.ucm.cl

INTRODUCCIÓN

En la siguiente investigación, nos proponemos efectuar un análisis de cambio semántico con enfoque cualitativo y –en menor medida– cuantitativo, con el fin de determinar cuáles son las causas, tipos y consecuencias más comunes de las transformaciones semánticas en el español de Chile, desde una mirada que atiende a su origen. Con este propósito, analizamos, en concreto, un grupo de 40 locuciones registradas en el *Diccionario de uso del español de Chile: (DUECh)* de la Academia Chilena de la Lengua (2010). Como marco teórico, nos valemos de la propuesta clásica de Ullmann (1962), recuperada por Penny (1993) en relación con los tipos de cambios semánticos en perspectiva histórica.

Como punto de partida, nos adscribimos a la idea de que las lenguas cambian constantemente y que es imposible evitar la aparición de nuevas construcciones. En relación con las particularidades del español chileno, esta idea conduce a superar la mirada meramente normativa y, por tanto, consideramos que nuestro análisis contribuye a revalorizar los mecanismos por los que los hablantes chilenos crean nuevas formas de expresión. En este sentido, nos posicionamos con una mirada descriptivista respecto de las propiedades fonéticas, léxicas y gramaticales del español en Chile, puesto que, tal como lo plantea Rojas (2015, p. 124):

El hablar bien no pasa necesariamente por pronunciar o no la /d/ ni por decir o no *cachái*, *huevón* o *poh*, ni por preferir *tú cantas* en lugar de *voh cantái*, sino por el conocimiento de un repertorio amplio de registros que permita expresarnos de manera clara y adecuada en cada uno de los múltiples contextos en que necesitamos comunicarnos; es decir, pasa por la ampliación de la competencia lingüística.

Con esto, es importante recalcar que no existe una única forma correcta de hablar, sino que existen diversas situaciones comunicativas según las cuales se debe adecuar el registro de habla. En virtud de esto, las locuciones, entendidas como unidades léxicas complejas que no se alteran en orden y designan una cosa en particular, se encuentran tan instaladas en el inconsciente colectivo que no se tiene claridad sobre cuándo se comenzaron a utilizar ni tampoco cómo reemplazarlas o explicarlas en términos sencillos y concretos. En muchos casos, este tipo de construcciones representan mejor y más fielmente ciertos conceptos que no bastan para explicar algunas situaciones, sobre todo en el ámbito abstracto.

Asimismo, nuestro trabajo se inscribe en la tradición de estudios históricos (cf. Garrido & Insausti, 2022) que buscan indagar en la deriva diacrónica de chilenismos determinados.

Unidades léxicas compuestas

Resulta preciso definir ciertos términos fundamentales para el análisis que se llevará a cabo en este artículo. Por lo mismo, para tales efectos haremos uso del *Glosario de términos gramaticales (GTG)* de la Real Academia Española [RAE] y la Asociación de Academias de la Lengua Española [ASALE], (2019). En primer lugar, es necesario definir el concepto *palabra*, que se entiende como una unidad léxica que se encuentra asociada a un

significado y se trata de la unidad morfológica máxima y mínima de la sintaxis, como, por ejemplo, *lámpara*, *silencio*, *correr*, etc. De esta manera, la noción de palabra alude a unidades gráficas incluyendo a frases verbales que poseen más de una unidad léxica, por ejemplo, *entrégamelo*, si bien refiere solo a una palabra, posee tres unidades léxicas.

Asimismo, las unidades léxicas pueden clasificarse según su categoría gramatical, vale decir, la función e información que estas portan y, a pesar de que hay nueve, en el presente artículo ocuparemos solo cuatro que poseen contenido léxico: sustantivo (comúnmente entendido como objeto o sujeto, por ejemplo, *mapa*, *niña* y *tomate*), adjetivo (atribuye cualidades al sustantivo como *alto*, *verde* y *curioso*), adverbio (intensifica una acción como *así*, *cerca* y *arriba*) y verbo (acción que realiza alguien o algo, tales como *correr*, *amar*, *estar*, etc.).

Por otra parte, es necesario precisar el término *unidad léxica*, que, como fue descrito, designa principalmente una palabra y es definida como la unidad que compone el léxico de una lengua. Cabe recalcar que también existen las *unidades léxicas complejas*, entendidas como expresiones pluriverbales que funcionan como una sola unidad de significado y como una sola categoría gramatical, fundamentalmente, se trata de compuestos sintagmáticos (*buenos días*, *hora punta*, *agachar el moño*, etc.) y locuciones. Estas últimas, que componen el objeto de análisis de este estudio, son un grupo fijo de palabras que no se alteran en orden y refieren a un significado en particular, por ejemplo, *loca como cabra*, *lejos de*, *como si nada* o *puesto que*, entre otras. Las locuciones que se analizarán en esta investigación van ligadas a las categorías gramaticales mencionadas con anterioridad. Es importante mencionar que este tipo de construcciones se encuentran presentes en el español general, sin embargo, emergen con mayor rapidez en las variedades dialectales de cada país, por lo mismo, en Chile se pueden detectar diversos tipos de locuciones en el habla cotidiana.

El cambio diacrónico en el nivel semántico

Dado que el foco de estudio de esta investigación es el cambio semántico de tipo histórico, a continuación, se sintetizan los principales postulados de la semántica histórica que se han desarrollado en el ámbito lingüístico. Para ello es necesario recurrir a la *Gramática histórica del español* de Penny (1993), la cual se basa en el modelo planteado por Ullmann (1962), y expone que dentro de los diversos componentes que conforman la lengua, el significado es uno de los aspectos más sujeto al cambio debido a distintos factores. Entre los más comunes se encuentran las causas lingüísticas, que se dan por medio de la asociación de dos o más palabras; las causas históricas, que se producen porque todos los conceptos están predispuestos a modificaciones progresivas en virtud de cambios en los objetos o referentes culturales; las causas sociales, que se perciben mediante el desuso de términos que en algún momento fueron comunes pero que, por alguna razón, se especializan –aunque también puede darse el caso contrario, en el que un léxico restringido a una clase social en particular se amplía y es usado por toda la comunidad lingüística–; las causas psicológicas, que se relacionan con el tabú lingüístico, esto es, la prohibición de hablar de ciertos términos por razones como el miedo, la delicadeza o la decencia, por lo que en general se recurre a un eufemismo; causas por influencias extranjeras, que suceden cuando dos

lenguas están en contacto y producen un cambio semántico; y, por último, se encuentra la causa por exigencia de nuevos nombres, vale decir, la necesidad de denominar ciertas cosas o conceptos nuevos. Respecto a esto Penny (1993) plantea tres opciones: adoptar una palabra de otra lengua, crear una nueva voz por medio de los recursos propios de la lengua en cuestión, o bien, simplemente, ampliar el significado de un término ya existente.

De igual manera, es necesario precisar los tipos de cambios semánticos que se producen en los conceptos. Penny (1993), siguiendo a Ullmann (1962), propone dos criterios: el primero por asociación de sentidos, en el que resalta la metáfora y la metonimia, y el segundo, por asociación de formas, principalmente por etimología popular y elipsis. La metáfora se realiza a través de la comparación que establece un hablante entre un concepto relacionado con otro, por lo que se usa un término para sustituir al original. Existen cuatro tipos de metáforas: las antropomórficas, por medio de las cuales se traspasan los nombres del cuerpo a objetos inanimados (*boca de río*); las metáforas animales, que transfieren los nombres de estos para aplicarlos en distintos términos (*patas de gallo*); las metáforas abstractas, en las que se reutilizan términos con significados concretos para aludir a nociones más abstractas (lat. *pēnsāre* 'pesar' > *pensar*); y, por último, las metáforas cinestésicas, las cuales posibilitan que adjetivos relacionados con un sentido corporal se apliquen a otro (*voz fría*). Sumado a esto, otro tipo de cambio semántico es la metonimia, mediante la cual se exagera o enfatiza un rasgo característico de un concepto para referir a la totalidad de este o viceversa. Se distinguen de manera sustancial tres tipologías: la metonimia espacial, que se da a lugar cuando existe una contigüidad física entre un concepto y otro, como: *acera* < (lat.) *façera* 'fachada'; la metonimia temporal, que tal como su nombre lo indica, se debe a cambios en el eje del tiempo, por ejemplo, *ahora* puede significar 'pronto' o 'dentro de poco'; y la sinécdoque que, según Penny (1993), se puede considerar como metonimia, ya que resulta por la aplicación del nombre de una parte al total del término referenciado. Por otro lado, la etimología popular se relaciona con la alteración de la forma de palabras estructuralmente aisladas y, en general, produce un sutil cambio en el significado como, por ejemplo, *vagabundo*, que deriva en *vagamundo*, y se traduce como 'uno que vaga por el mundo'. Por último, otro cambio semántico es la elipsis, que trata de la eliminación de una palabra que siempre se encuentra junto a otra, un ejemplo de ello, según Ullmann (1962), es *a daily* 'un diario' por *a daily paper* 'un periódico diario'.

Es importante tener en consideración las consecuencias que tiene el cambio semántico, ya que en las palabras que se encuentran modificadas, o que cambian, se logran identificar dos efectos importantes: el primero, tiene relación con el alcance y complejidad de un significado, por lo mismo, se habla de cambio de extensión semántica donde podría haber una restricción o ampliación del significado de un concepto. Aparte de esto, la segunda acepción indica que es posible que la palabra en cuestión se vea alterada en cualquiera de los matices afectivos que posea, por lo que puede evolucionar peyorativamente, vale decir, de forma negativa o ameliorativa, lo que implica que la palabra pasa desde un significado desfavorable a uno más positivo.

METODOLOGÍA

Para lograr los objetivos propuestos en el presente artículo, en primer lugar, se seleccionó una muestra de cuarenta locuciones distribuidas en grupos de diez, por medio de cuatro categorías lingüísticas que poseen significado léxico: sustantivas, adjetivas, adverbiales y verbales, que fueron extraídas del *DUECh* (2010). Luego de esto, se procedió a organizar la información para analizar los datos mediante de las categorías propuestas por Penny (1993) y Ullmann (1962) respecto a la variación semántica, divididas en causas (lingüísticas, históricas, sociales, psicológicas, por influencias extranjeras y la exigencia de nuevas formas), tipos (metáfora, metonimia, etimología popular y elipsis) y consecuencias del cambio en cuanto a su valoración (ameliorativa, neutra y peyorativa). En este punto, se hizo necesaria la creación de una nueva categoría que respondiera a otros fenómenos comunes en la variedad lingüística chilena, ya que el modelo propuesto por Ullmann (1962) presenta limitaciones, debido a que solo es una visión general –no exhaustiva– y deja fuera ciertos aspectos necesarios para el análisis del estudio realizado. Como consecuencia de esto, se acuñó la causa del cambio semántico por *innovación*, con la finalidad de explicar las integraciones léxicas que no responden a ninguno de los procesos mencionados anteriormente y que, en su mayoría, se relacionan con el carácter creativo, espontáneo y festivo del léxico diferencial chileno. Por otra parte, respecto a las consecuencias del cambio semántico, se consideró la etiqueta de valoración neutra para indicar que no existió ningún tipo de variación en este aspecto.

Teniendo en consideración lo anterior, se realizó un estudio con enfoque cualitativo, al describir los tipos de cambios, causas y consecuencias, sumado a uno cuantitativo, que tiene por finalidad analizar la frecuencia de los aspectos nombrados previamente. A partir de este análisis se pudo indagar en interrogantes como cuáles procedimientos del cambio semántico son más comunes en la creación de locuciones, en específico, las referidas a la variedad lingüística chilena. A continuación, en la Tabla 1, se presenta una lista que detalla las unidades léxicas que fueron tratadas por medio de las categorías gramaticales mencionadas.

Tabla 1

Sustantivas	Adjetivales	Verbales	Adverbiales
Mosca en el oído	Malo para el agua	Irse en la profunda	Como hueso santo
Mal del tordo	El hoyo del queque	Pasar agosto	De un paraguazo
Caldo de cabeza	Mano de guagua	Parar los carros	Al revés de los cristianos
Gusto a nada	Como tuna	Parar las patas	Hasta las patas
Manito de gato	Liviano de sangre	Pasar la vieja	Para la historia
Lengua de gato	Meado de gato	Rayar la papa (encontrado también como <i>rallar la papa</i>)	Como la mona
Loco de patio	Mandado a hacer	Subir por el chorro	Más malo que el litre
Lomo de toro	De mecha corta	Calentar el asiento	Miti mota
Pierna peluda	Chupete de fierro	Dar jugo	A costillas
Don Sata	Enfermo del chape	Dar la cachá	A la conchesumadre

Causas del cambio semántico

En los datos expuestos en la Tabla 2, se muestra la frecuencia con la que se presentan los cambios semánticos por innovación, causas psicológicas, exigencia de nuevos nombres, por razones históricas y sociales, respecto a la muestra extraída del *DUECh* (2010).

Tabla 2

Causas del cambio	Cuenta de Locución	Porcentaje
Exigencia de nuevos nombres	2	5%
Histórico	1	2,5%
Innovación	30	75%
Psicológica	6	15%
Sociales	1	2,5%
Total general	40	100%

El análisis de las locuciones seleccionadas arrojó que la mayor parte del cambio semántico ocurre por innovación, con un 75% del total de la muestra, debido principalmente a que la variedad lingüística chilena es una de las más propensas al cambio de Latinoamérica, tal como lo reafirma Ricardo Martínez (citado en Alemany, 2021): “Muchos lingüistas concordamos en que el español de Chile y el de Honduras son los que están variando más rápido en el mundo hispano”, y, por consiguiente, es común que se introduzcan nuevas formas para apuntar a ciertas cosas o situaciones. Dicho de otro modo, constantemente se generan procesos de integraciones léxicas que enriquecen el repertorio lingüístico chileno. Sumado a esto, se deben considerar el carácter festivo y la picardía que se instalan en la cultura, lo que conlleva, naturalmente, a que se introduzcan estas innovaciones humorísticas como reflejo de ello. Esto se evidencia, por ejemplo, con *mosca en el oído*, definida en su primera acepción como: “persona molestosa e impertinente que acostumbra a hablar más de la cuenta”, y también como: “molestia aguda y persistente” (*DUECh*, 2010, p. 605). Es por lo que se compara el zumbido molesto de las moscas que se amplifica al estar cerca del oído, con la voz de una persona que habla en exceso. Esta unidad no encaja en ninguna de las categorías propuestas por Ullmann (1962), por lo mismo, es pertinente catalogarla como un cambio por innovación léxica; un caso similar a lo que ocurre con *a la conchesumadre*, que señala a algo que se encuentra muy lejos, y equivale a: *a la chucha*. En consecuencia, esta expresión no puede ser explicada de otra manera que mediante la innovación y las construcciones humorísticas que introducen los hablantes de la variedad lingüística chilena. Otro caso de cambio semántico por innovación es *enfermo del chape*, que se utiliza peyorativamente para aludir a alguien que está loco, y evoca la imagen de cierto tipo de molusco que se compara con la cabeza, en vista de ello, esta locución refiere a una persona que se encuentra enfermo de la cabeza.

En adición, las causas psicológicas se presentan en un segundo lugar en cuanto a frecuencia con un 15%. Respecto a esto, es importante tener en cuenta que la cultura chilena es considerada conservadora, hecho que, en un plano lingüístico, deriva precisamente en el surgimiento del léxico tabuizado. Por ende, el temor o la incomodidad psicológica de ciertos dominios temáticos como el sexo, la muerte, el cuerpo y los fluidos corporales constituyen una causa común de cambio semántico. En general, estos tabúes tienen por finalidad minimizar lo que se quiere expresar sobre alguien para no herir sus sentimientos o ser demasiado tajante en los juicios que el hablante realiza. Esto se percibe por medio de expresiones como *malo para el agua*, que se distingue como un cambio semántico por razones psicológicas de la decencia, y hace referencia, según el *DUECh* (2010), a alguien que bebe alcohol en grandes cantidades y, por consiguiente, se dice que no consume nada más que esta bebida. Además de este significado, en su uso más común se emplea para tratar a las personas que no se bañan cotidianamente, así, en lugar de decir que alguien tiene mala higiene, se recurre esta locución que, al ser humorística, minimiza su sentido y sirve para suavizar el impacto.

Asimismo, se presentan unidades léxicas complejas que se relacionan con la muerte, como *parar las patas*, que equivale también a *parar las chalas* o *parar las tillas*, definidas como morir. En este marco, dado que la muerte compone un tabú lingüístico, se produce un cambio semántico psicológico por miedo a tratar estos temas, lo que resulta en una construcción festiva que traduce la imagen del muerto en el féretro que está acostado de espaldas, con los pies hacia arriba. Con relación a esto se encuentra, además: *pasar agosto*, que se relaciona igualmente con la muerte y refiere a los adultos mayores que lograron vencer el invierno sin enfermarse ni morir. En definitiva, el cambio semántico con causas psicológicas en la variedad chilena se traduce en su mayoría en tabúes relacionados con el miedo a ciertas entidades y a la muerte. Sin embargo, también es importante la delicadeza presente en estas locuciones, ya que implica que los hablantes tienen la necesidad de aminorar el efecto que generan sus palabras en el receptor del mensaje, o bien, tratar estas observaciones desde el humor y la festividad con el mismo fin.

Luego de las causas psicológicas, se presenta la exigencia de nuevos nombres, y se posiciona con un 5%. Este fenómeno se explica por los avances en las sociedades, lo que conlleva la necesidad de nuevos términos para indicar un objeto o situación y, por ende, la creación de nuevas construcciones para designarlos. En el análisis realizado, se encuentra: *lengua de gato*, que alude a un chocolate que posee una figura parecida a un óvalo alargado similar a la lengua de estos animales. Dentro de la muestra también se presenta el caso de *lomo de toro*, que se utiliza para designar a los reductores de velocidad en las calles, que tienen cierta similitud con la anatomía de este animal. A partir de esto, se infiere que, al introducirse nuevos objetos se recurre, en su mayoría, a la relación que estos pueden tener con animales, de esta forma, este tipo de locuciones presentan una imagen fácil de entender y recordar.

Respecto a las causas del cambio semántico por razones históricas, estas se presentan con un 2,5%, con la expresión: *a costillas*, definido como: “traspasando a alguien los perjuicios que se derivan de la acción realizada. Observ. Seguido por “de” y la mención de la persona que se ve perjudicada” (*DUECh*, 2010, p. 297), por lo que

es similar a: *a costa de*, con la diferencia de que se emplea con una connotación negativa en todos sus casos. En otro orden de ideas, se refiere a alguien que saca provecho de una situación que repercute negativamente en otra persona y proviene de la imagen bíblica de la creación de la mujer, en que se le extrae una costilla a Adán para formar a Eva.

Con el mismo porcentaje, 2,5%, se presentan los cambios por causas sociales que se relacionan con la variación en el alcance del significado. Un ejemplo claro de esto es: *parar los carros*, que en un principio formaba parte de un léxico especializado en el área ferroviaria y se utilizaba literalmente para detener los trenes mediante una técnica particular de los trabajadores; sin embargo, en la actualidad pasó de ser parte de un repertorio léxico especializado a uno de uso común. Esta unidad posee el sentido de marcar límites de modo abrupto, y muchas veces se menciona con la misma significación de *no dejarse pasar a llevar*.

Tipos de cambio semántico

A continuación, se presentan los tipos de cambios semánticos por metáfora, metonimia y etimología popular (Tabla 3). Cabe recalcar que se etiquetó con “no aplica” a la locución *don Sata*, debido a que no es posible categorizarla por medio del modelo de Ullmann (1962), tal como será explicado más adelante.

Tabla 3

Tipo de cambio	Cuenta de Locución	Porcentaje
Etimología popular	1	2,5%
Metáfora	31	77,5%
Metonimia	7	17,5%
No aplica	1	2,5%
Total general	40	100%

El tipo de cambio semántico que más se repite en la muestra es la metáfora, con un 77,5%, que se da por el carácter festivo y humorístico de la cultura chilena, sumado a que su variedad lingüística es una de las más innovadoras de Latinoamérica. En la mayoría de los casos, se establece una relación de semejanza entre elementos propios de la naturaleza con lo que se quiere expresar, como, por ejemplo, *más malo que el litre*, que se refiere a un árbol que produce afecciones epidérmicas y alergia si se tiene contacto directo. Es por lo que, a una persona mala se le compara con este árbol que produce incomodidad, dolor y problemas de salud y, que incluso, genera un efecto peor que esta planta. Otro caso dentro del análisis es: *pasar la vieja*, que implica perder una oportunidad debido a la lentitud de una persona al momento de tomar una decisión. Esta locución utiliza la imagen de una persona de la tercera edad caminando lento por sus limitaciones físicas y, pese a esto, el aludido ha sido incapaz de alcanzarla, debido a su poca determinación frente a la oportunidad que se le presentaba. También, su origen se puede deber al carácter irónico de la variedad lingüística chilena, de esta forma, *la vieja* es la oportunidad que ya pasó y, a causa de esto, ahora carece de importancia.

Asimismo, se presenta: *rayar la papa*. Esta construcción se define en su primera acepción como: “hacer o decir cosas sin sentido o ridículas”, y en la segunda como: “desarrollar una obsesión por algo. *espon*. Observ. Seguido de “con” o “por” y la mención de aquello por lo que se desarrolla la obsesión” (DUECh, 2010, p. 792). La primera interpretación presentada, equivale a *peinar la muñeca* y sirve para describir las acciones descabelladas o ilógicas que realiza una persona. Por otro lado, la segunda definición presentada es similar a *disco rayado*, ya que denota una fuerte obstinación de alguien por algo en particular. Como se puede apreciar, las metáforas buscan concretar un término abstracto a través de la comparación o la imagen de algo tangible frente a algo inmaterial, de esta manera, los hablantes buscan facilitar el trato de términos complejos para que la comprensión de lo expresado sea óptima.

Seguido de las metáforas, el tipo de cambio que más se repite es la metonimia, con un 17,5% del total de la muestra. Este procedimiento se realiza por la necesidad de exagerar o enfatizar un rasgo de un concepto en particular para apuntar a algo en concreto. Un claro ejemplo de ello es la locución: *para la historia*; en su empleo más común, se interpreta como estar mal, y equivale a expresiones coloquiales como: *para el gato* y *para la cagada*. Frecuentemente, esta unidad léxica compleja se utiliza cuando una persona se encuentra enferma o muy cansada, y la metonimia se da a lugar por medio de los acontecimientos trágicos que ocurren en la historia y, en base a esto, sufre una reducción en su significado y se percibe solo mediante estos eventos. Por otra parte, en la construcción: *al revés de los cristianos*, se produce un efecto contrario donde se aumenta el alcance del significado, debido a que incluye a cualquier persona común y corriente, así, el concepto cristiano, que en un comienzo alude solo a quien adhiere al cristianismo, se amplía, por medio de la metonimia, a todo el mundo. En este marco, la unidad léxica mencionada refiere a una persona que realiza un proceso o acción de forma contraria a como la haría cualquier otro individuo. Otro caso representativo de la metonimia es: *pierna peluda*, que designa, generalmente, a la pareja masculina de una persona, es por esto que una persona se ve reducida a un rasgo común de los hombres que es la vellosoidad en sus extremidades.

Con respecto a la etimología popular, se presenta con un 2,5%, con: *miti mota*, vale decir, mitad y mitad. En este caso se produce una asociación de significantes y se transporta el significado con una semejanza fonética, tal como ocurre con otras expresiones como: *y Boston*, *y Bosnia*, *tranquilein John Wayne*, *Albornoz*, entre otras, que propician la creación léxica. Es importante mencionar que la etimología popular, concebida como un cambio por semejanza de significantes, es una clasificación más bien limitada ya que, en realidad, da pie para que se produzcan otro tipo de cambios más comunes, como es el caso de la analogía de parónimos como, por ejemplo: *patrón* y *padrón*; *sección* y *sesión*; *absorber* y *absolver*; etc.

El mismo porcentaje, 2,5%, representa la etiqueta: no aplica, con el único caso de: *don Sata*. Como fue mencionado con anterioridad, las categorías expuestas por Ullman (1962) respecto al tipo de cambio presentan limitaciones, por lo mismo, no se pudo clasificar esta construcción mediante este modelo. Esta unidad compuesta hace referencia a Satanás, una entidad negativa que implica un tabú lingüístico por el miedo que produce el tratar estos conceptos. En consecuencia, se produce una omisión de la parte final de la palabra

completa, resultando *Sata*, y se le agrega al comienzo la fórmula de tratamiento *don*. Este cambio se interpreta, en primer lugar, como una causa psicológica y se le atribuye además al carácter festivo en la variedad lingüística chilena, de este modo, se simplifica la entidad bíblica tratada a un trato más informal, pero a la vez, contradictoriamente, se le otorga un grado de formalidad con la forma de tratamiento *don*, lo que conlleva a que sea una expresión con tintes humorísticos que genera desconcierto. Es importante mencionar que los ejemplos de tabúes lingüísticos revisados, en su mayoría, se tratan de conceptos complejos e incómodos de abordar y, a causa de esto, se les atribuyen actitudes irónicas o festivas, con la finalidad de amenizar la conversación y restar importancia a lo que se quiere decir.

Tipos de metáforas y metonimias en el cambio semántico

En el presente apartado se abordarán las unidades léxicas pertenecientes a las categorías de metáfora y metonimia, explicitando su tipo entre abstracta, animal, antropomórfica, sinestésica, sinécdoque y el empleo de nombres propios, tal como se observa en la Tabla 4.

Tabla 4

Tipo de metáfora o metonimia	Cuenta de Locución	Porcentaje
Abstracta	22	55%
Animal	7	17,5%
Antropomórfica	1	2,5%
Empleo de nombres propios	1	2,5%
No aplica	2	5%
Sinécdoque	6	15%
Sinestésica	1	2,5%
Total general	40	100%

Según lo mencionado con anterioridad, dentro de los cambios semánticos más comunes de la variedad lingüística chilena, se encuentran los cambios por medio de metáforas y metonimias. Como se observa en la Tabla 4, la metáfora abstracta se repite con mayor frecuencia dentro de la muestra con un 55%. Se considera que este tipo de metáfora surge por la necesidad de los hablantes de aludir a situaciones, ideas o nociones difíciles de expresar de modo concreto. En consecuencia, en este tipo de cambio se destaca la búsqueda de innovaciones léxicas que permitan tratar ciertas características psicológicas o de conducta compleja, ya sea por carecer de vocabulario, por minimizar el significado de lo que se busca decir o por la intención de crear una unidad léxica mucho más precisa y acorde a la situación comunicativa. Un ejemplo de esto es la locución: *gusto a nada*, utilizada para describir algo o a alguien que carece de características atractivas, según el *DUECh* (2010). El significado de esta unidad puede aplicarse a referentes tan abstractos como un sentimiento o una

experiencia, y el *gusto* actúa como una dimensión sensorial que permite concretar lo abstracto. De igual modo se encuentra la construcción: *el hoyo del queque*, que se usa generalmente con sarcasmo para señalar a una persona que se cree mejor de lo que realmente es. Su significado es una noción abstracta para la que, incluso, cuesta encontrar equivalentes univerbales (por ejemplo: *importantísimo*, *óptimo*, *notable* o *mejor*, son términos que no alcanzan a cubrir por completo el significado de esta locución). Bajo esta línea, la metáfora contenida en la expresión resulta precisa para la comunicación, puesto que visualiza de modo muy claro el significado que el hablante pretende comunicar. En concreto, primero, se selecciona un queque como elemento positivo, que es un producto gastronómico sencillo pero fino, elegante y dulce. Luego, el hoyo del queque es precisamente lo que está al centro de dicho producto gastronómico y, por ende, la imagen que evoca *el hoyo del queque* transmite la idea más abstracta de “lo mejor de su clase” (DUECh, 2010, p. 466). Otro ejemplo es: *mandado a hacer*, para decir de quien es muy hábil para una acción en particular, y se usa en contextos en los que hay enfado o frustración, de forma irónica, debido a las operaciones erráticas que alguien comete; es que, una persona *mandada a hacer* para *algo*, constantemente se equivoca, o, en definitiva, *mete las patas*.

Por último, *de mecha corta*, descrita como “referido a un hombre, que tiene el pene de tamaño inferior al considerado normal” (DUECh, 2010, p. 578), es utilizado a modo de burla hacia los hombres, atacando directamente su virilidad. Además, dentro de la cultura chilena, es un tópico recurrente al momento de realizar bromas. La descripción de esta construcción puede ser una comparación de *mecha* con el pene de un hombre, que se describe como pequeño o *corto*. Sin embargo, *de mecha corta* puede emplearse también frente a contextos de violencia, pues alude a sujetos que no poseen paciencia suficiente ante ciertas situaciones y/o personas, provocando que la persona denominada sufra un descontrol de rabia o ira. La imagen que evoca esta locución es, literalmente, la de una mecha que se prende con facilidad debido a que es corta, lo que se compara con una persona que está predispuesta o prende, por así decirlo, con rapidez al mínimo estímulo. Otra manera de llamar a las personas que se perciben de *mecha corta*, con respecto a la última acepción, es *corto de genio* o *chispita*.

En segundo lugar, se encuentra la metáfora animal, representando un 17,5% de la muestra, lo cual es un hallazgo contrario a lo que se intuía en el comienzo de la investigación, puesto que los chilenos asumen típicamente que su repertorio léxico tiende al uso excesivo de animalizaciones, no obstante, este tipo de metáfora no es el cambio semántico más presente dentro de esta variedad lingüística, pero sí se afirma que es uno de los procedimientos más característicos y representativos. Por lo mismo, es común que en la variedad chilena se utilicen recursos del mundo animal para designar cosas, ya que se tiende a relacionar los rasgos y características físicas más notorias de los animales con situaciones u objetos cotidianos. Respecto a esto, se encontraron solo siete locuciones de tipo animal, de las que algunas se han mencionadas con anterioridad en los tipos de cambios, como: *lomo de toro*, *mosca en el oído* y *lengua de gato*, además de: *mal del tordo*, para describir a una persona desproporcionada, de piernas delgadas y nalgas o cuerpo obeso, a causa de la semejanza con la especie de ave llamada Tordo, de características comunes con el tipo de anatomía de la persona descrita;

manito de gato, para señalar la acción de mejorar la apariencia física; *meado de gato*, que alude a la fortuna que tiene una persona y que la mala suerte lo persigue de manera persistente, tal como lo hace el hedor de la orina de gato. Esta construcción se usa en el mismo sentido que: *meado de perro*, *tener mala cueva* o *ser quemado*. Por último, *como la mona*, se utiliza cuando se quiere decir que algo o alguien está muy mal, ya sea de salud o emocionalmente, por lo que es similar a *como o para el gato*.

Luego, representando un 15% se encuentra la sinécdoque, catalogada según Penny (1993) dentro de las metonimias. Bajo la definición de este tipo de metonimia, se aplica el nombre de una parte de un concepto en relación con la totalidad o viceversa. Un ejemplo claro es *pierna peluda*, definida en el apartado anterior, y mediante la cual se toma un rasgo característico de la pareja masculina, se exagera y se reduce este concepto exclusivamente a esta cualidad física. Por otra parte, las locuciones *como hueso santo*, referido a algo sagrado, y *hasta las patas*, que apunta a la totalidad de algo, ya que va desde la cabeza hasta los pies, y cumplen con la misma función de representar un rasgo característico como la totalidad de un concepto.

Además de los casos mencionados, se encuentra la metáfora sinestésica: *calentar el asiento*, también conocida como *calentar la silla*, y representa un 5% del total de la muestra. Este proceso posibilita que los adjetivos relacionados con el sentido corporal se apliquen a otro. En este caso en particular se remite, según el *DUECh* (2010), a alguien que no realiza ninguna acción provechosa dentro de un grupo o en alguna actividad, y sirve para indicar a una persona que permanece literalmente sentada calentando el asiento, dando así una significación particular a esta unidad léxica compleja. Asimismo, la metáfora antropomórfica se ve representada en un 2,5%, solo por la expresión: *caldo de cabeza*, para aludir a un “trabajo mental excesivo y fatigoso” (*DUECh*, 2010, p.154), que traspasa el nombre de la parte de un cuerpo a un objeto inerte y evoca la imagen de muchas sustancias o ingredientes revueltos. Finalmente, respecto al empleo de nombres propios para designar un producto asociado, se data solo el caso de: *a costillas*, con un 2,5%. Esta locución se utiliza con el objetivo de referirse a una persona que se aprovecha de otra para lograr su propio beneficio y alcanzar sus objetivos.

Consecuencias del cambio semántico

En este último apartado, se analizará la muestra seleccionada respecto a las consecuencias del cambio semántico en cuanto a su valoración. En base a esto, se clasificarán las unidades léxicas complejas en las siguientes categorías: peyorativo, neutro y ameliorativo, tal como se evidencia en la Tabla 5.

Tabla 5

Valoración	Cuenta de Locución	Porcentaje
Ameliorativo	4	10%
Neutro	15	37,5%
Peyorativo	21	52,5%
Total general	40	100%

En cuanto a las consecuencias del cambio semántico en las locuciones, los resultados arrojan que la que ocurre en mayor medida es la valoración de carácter peyorativo, correspondiente a un 52% del total de la muestra. Esta clasificación se desarrolla mediante los diversos procesos de cambio semántico, para denominar términos con connotación negativa en que se embellecen las palabras, provocando que el significado de la unidad léxica compleja quede oculto tras la nueva construcción y, de esta manera, el hablante logra aminorar el impacto de lo que se quiere expresar en realidad. Esta consecuencia surge también debido a la denominada picardía chilena, convirtiéndose en formas de expresión para las personas que pertenecen a esta cultura dialectal. Un ejemplo de esta consecuencia es: *loco de patio*, descrita como: “persona que tiene sus facultades mentales profundamente perturbadas” (DUECh, 2010, p. 524), que proviene de los sanatorios mentales, pues los pacientes psiquiátricos solían salir al patio a realizar actividades o simplemente tomar aire fresco, por lo tanto, las personas *locas* recorrían el patio del establecimiento de salud. En la actualidad, dicha innovación no es literal, debido a que puede ser utilizada de manera despectiva para denominar a una persona con el fin de indicar que un individuo no se encuentra mentalmente sano, o bien, que actúa de modo no tradicional o no mantiene la cordura por ser un paciente psiquiátrico y, por ende, realiza actos descabellados ante la mirada de otro sujeto. Otra locución que explica este tipo de consecuencia es: *dar jugo*, similar a: *dar la hora*, que se usa para tratar a quien dice cosas incoherentes o carentes de lógica, y se asocia con el estado de embriaguez de una persona cuando bebe alcohol en exceso, además de relacionarlo con una fruta que se encuentra muy madura y que, cuando está pronta a pudrirse, suelta jugo. En este marco, ofrecer jugo se considera una acción positiva, pero, como resultado del cambio semántico, se da a lugar un giro peyorativo donde la acción de *dar jugo* es algo negativo. Asimismo, es importante mencionar: *mano o manito de guagua*, que alude a una persona avara, en que se busca concretar el término abstracto que es ser mezquino. Esta construcción evoca la imagen de los recién nacidos en su reflejo de apretar la mano y no soltar, lo que en un comienzo es considerado tierno e inocente, pero, debido al cambio de valoración, connota una acción negativa y, por ende, su uso es peyorativo.

Por último, en el análisis de la valoración peyorativa se encuentra la locución: *chupete de fierro*, definida como: “referida a una persona, antipático, pesado” (DUECh, 2010, p. 246). Esta unidad léxica compleja evoca la imagen de un chupete, ya sea como el aparato de goma que succionan los recién nacidos, o bien, como una golosina. Al añadir que el material de dicho objeto es de fierro, trae consigo un sabor metálico y amargo, desagradable para cualquier persona. Bajo esta misma línea, se recurre al término *chupete*, que en primera instancia puede significar algo que causa ternura, debido a que es utilizado por los niños o también como algo dulce, similar a un caramelo, pero que, producto del cambio semántico, sufre un giro peyorativo donde se le añade algo que disgusta y genera molestia. Es por esto que se remarca nuevamente la ironía presente en la variedad lingüística chilena, ya que se hace uso de términos y conceptos que evocan una buena experiencia o un estímulo positivo, pero que son retorcidos para referir a algo negativo.

Cabe recalcar que, en general, las unidades léxicas que se clasificaron como metáfora animal fueron más propensas a sufrir un cambio peyorativo en su valoración. Como consecuencia de esto, se puede concluir que se

acude al mundo animal en muchas ocasiones para denotar aspectos negativos, por ejemplo, en expresiones como: *de perros*, *como la mona* y *como la zorra*, que equivalen a mal o pésimo; se habla con términos humanistas para referir a cosas positivas o neutras, como es el caso de *pierna peluda*, *mano de monja* y *corazón de abuelita*. En el análisis de la muestra seleccionada, se evidenció que el total de las locuciones humanizadas no sufrían consecuencias negativas, sino que neutras o ameliorativas, mientras que, en el caso de las metáforas animales, sí poseían mayor disposición a tener un giro peyorativo en su valoración.

En segundo lugar, dentro de las consecuencias del cambio semántico, se presenta la de tipo neutro. Dicha categoría se compone por un 37,50%, cuyo significado o interpretación no posee connotación negativa o positiva. El primer ejemplo es: *de un paraguazo*: “de modo súbito, de una sola vez” (DUECh, 2010, p. 659), que es empleado en situaciones donde los actos ocurren de un momento a otro, sin dilatación; se atribuye a la imagen de un paraguas abriéndose, pues este objeto se expande velozmente y sin trabas, y equivale a la expresión coloquial *de una*. Otro caso ilustrativo de este tipo de consecuencia es *don Sata*, entendido como: “en las creencias populares vinculadas al cristianismo, el Diablo” (DUECh, 2010, p. 349), cuyo significado alude a Satanás, pero de una manera humorística y también humanizada. *Sata*, por sí solo, podría tener una implicación oscura debido al origen de la abreviación del sustantivo propio, sin embargo, al añadir *don*, sumado al acortamiento del término Satanás, toda connotación negativa desaparece dando lugar a una construcción neutra por la humanización humorística. Popularmente, a *don Sata* también se le nombra como *el cachudo* y *el coludo*. De igual forma, se presenta *irse en la profunda*, explicado como: “hablar o reflexionar sobre un tema que se estima importante adoptando un tono grave o solemne, en una circunstancia que no se presta necesariamente para ello” (DUECh, 2010, p. 490). A partir de esta expresión, se otorga un carácter humorístico a la locución, ya que se utiliza normalmente para molestar a alguien que ha reflexionado más de lo normal en un tópico en el cual no ameritaba pensar demasiado, pues *irse en la profunda*, se observa en quien que se adentra bastante en sus propios pensamientos y saca conclusiones que pueden ser o no correctas, generando un mundo de posibilidades en torno al tema reflexionado. Algunos de sus equivalentes son: *irse en la volada*, *irse al chancho* y *calentarse el mate*. Cabe destacar que ninguna de las acepciones tratadas es negativa o positiva, sino que son significancias descriptivas atribuibles a una persona u objeto de forma humorística.

Finalmente, la valoración que menos se repite es de tipo ameliorativo, siendo representada solo por cuatro locuciones, que constituyen el 10% de la muestra, por lo que es la menos representativa de las unidades léxicas complejas seleccionadas. Esta valoración tiene una connotación positiva relacionada con las personas u objetos a los que se refiere originalmente. Un claro ejemplo de esto es: *como tuna*: “en muy buen estado o condición” (DUECh, 2010, p.902), dicho en otras palabras, se considera que un individuo goza de buen estado de salud, físico y/o mental, por lo tanto, es capaz de desenvolverse perfectamente en su entorno. Esta unidad se enlaza a la antigua creencia popular donde se explica que la tuna era un remedio que servía para curar males o enfermedades y, por lo mismo, cuando un sujeto se sometía a tratamientos con este elemento, el malestar físico cesaba, manteniéndose sano y, por consiguiente, *como tuna*. En virtud de lo anterior, esta expresión puede ser

empleada con el mismo significado de estar *tiki taka* y *del uno aceituno*. Otro caso representativo de esta consecuencia es *liviano de sangre*, descrito como: “referido a una persona, de carácter simpático” (DUECh, 2010, p. 520), lo que compone un rasgo atribuible únicamente a personas, puesto que refiere a un individuo que no causa mayores problemas debido a la liviandad con que aborda las situaciones, siendo así una característica humana pues, se define como amable, agradable y encantador, entre otras. La raíz de esta construcción se podría atribuir a la etimología griega de *humor*, que explica que el ser humano se compone de cuatro fluidos básicos llamados *humores* y uno de estos es la sangre. Por lo tanto, cuando un individuo se encontraba balanceado en relación a ello, este poseía buen humor ya que no había nada denso o pesado que recorriera su cuerpo. La presente categoría finaliza con *manito de gato*, que en un inicio proviene del acicalamiento que los animales realizan en su cuerpo, con el fin de limpiarlo; actividad que es natural y completamente biológica, pues es por inercia que un felino limpia su pelaje y las zonas que se encuentran sucias, al igual que un humano, ya que para verse bien realiza todo un procedimiento de belleza y cuidado, para así mejorar su aspecto.

CONCLUSIONES

A través de la presente investigación se desarrolló una serie de reflexiones lingüísticas de interés para la comprensión de la innovación en las unidades léxicas del español de Chile. Uno de los hallazgos más significativos de este estudio fue que, contrario a lo que se intuía respecto al uso de términos provenientes del mundo animal, estos se tradujeron en un porcentaje no tan preponderante entre otros cambios semánticos. Es importante considerar que, en la variedad lingüística chilena, es común que se utilicen términos animales para hacer referencia a objetos, cualidades, personas o condiciones como, por ejemplo: *ganso*, *perro*, *andar pato*, *pasarla chancho*, entre otras; por lo mismo, es frecuente que se conciba esta tendencia como una de las particularidades más comunes del español de Chile. Sin embargo, dentro del análisis, las metáforas animales no fueron tan representativas como se esperaba, teniendo en cuenta los múltiples procesos zoomórficos presentes en la variedad dialectal chilena.

En contraste con a lo anteriormente expuesto, se detectó una necesidad mayor para abordar términos más complejos y abstractos, que en muchas ocasiones se relacionan con causas psicológicas y tabúes lingüísticos. El procedimiento que más se remarcó por medio de esta necesidad, fue el tipo de cambio semántico por metáfora abstracta, debido principalmente a que responde de mejor manera al querer concretar una noción inmaterial. En vista de esto, los hablantes ocupan un concepto común y cotidiano que lo relacionan con uno más complejo, lo cual ayuda a concretar lo que se quiere decir y, por ende, propicia una mejor expresión y recepción del mensaje entre los hablantes. En definitiva, se busca concretar ciertas situaciones, condiciones y características al combinar un término abstracto con uno tangible, se logra crear una imagen visual más sencilla que logra el objetivo de facilitar la comunicación. Un ejemplo claro de esto es la construcción: *de mecha corta*, que utiliza la representación de algo que explota o prende con facilidad, para aludir a una persona que posee mal carácter y se enoja fácilmente.

Sumado a esto, es importante tener presente que la sociedad chilena es considerada conservadora, debido principalmente a su cultura tradicionalista con un fuerte arraigo a los valores cristianos propios de la religión. Esto se percibe por medio de la necesidad de hablar sobre la muerte, entidades bíblicas o a elementos sagrados, tal como se presenta en locuciones como: *don Sata*, que implica un miedo hacia esta entidad bíblica en particular, además de otras que refieren a la santidad, como la expresión: *como hueso santo* y la muerte, como es el caso de: *parar las chalas*. En muchos de los casos analizados, las construcciones ayudan a transmitir situaciones o mensajes que poseen una carga emocional y psicológica, tanto para el emisor como para el receptor, por lo que se busca aminorar el efecto negativo que puede causar el mensaje en concreto con unidades léxicas que suavizan lo que se quiere expresar. En base a esto, se presentan cambios semánticos por razones psicológicas mediante tabúes relacionados con la decencia, la delicadeza y el miedo.

En otras palabras, a la gran diversidad léxica propia del habla chilena subyace una intención didáctica, ilustrativa o ejemplificadora por parte del emisor, que consiste en trasuntar las ideas abstractas en nociones comunicativas que se consideran más concretas y accesibles por parte del interlocutor. Por consiguiente, es necesario tener en cuenta que muchas veces estas innovaciones léxicas complejas son más precisas que los términos o conceptos aceptados en los contextos comunicacionales formales. De este modo, su uso es beneficioso para ilustrar o comunicar de mejor manera lo que se quiere decir.

Por otra parte, se debe reparar en la lógica con que se da el cambio semántico en Chile, debido a que, tanto en las causas, tipos y consecuencias de estas modificaciones, se encuentran presentes elementos culturales y sociales, sobre todo en el carácter festivo y humorístico de las nuevas construcciones que se instalan en el habla chilena y que buscan principalmente lograr amenizar el efecto negativo que puede tener un término concreto en el receptor, por medio del humor o la bien denominada “picardía” de los chilenos. Este carácter humorístico deriva en que las consecuencias del cambio semántico se den en mayor medida con una valoración peyorativa, frente a las ameliorativas, que resulta de la actitud irónica y sarcástica de los hablantes, que refuerza la festividad de estas unidades léxicas complejas.

Asimismo, es importante mencionar que el proceso de análisis se vio limitado y dificultado debido a que la bibliografía empleada presentó ciertas limitaciones a la hora de analizar el cambio semántico de tipo histórico. En este sentido, solo se consideró el modelo de Ullmann (1962) y Penny (1993) que, hasta cierto punto, cuentan con modelos parciales y, por ende, no aplicables a la totalidad de la muestra seleccionada. A raíz de esto, la categoría de cambio semántico por innovación, propuesta en este estudio, respondió de mejor manera a muchos tipos de cambios léxicos que no se contemplaban en los modelos anteriormente mencionados. Sumado a esto, el análisis de datos fue complejo, ya que las diferencias entre las metáforas y las metonimias son tenues y no del todo claras. En consecuencia, al intentar etiquetarlas, se observó que más de un caso no está exento de ambigüedad. Por consiguiente, sería beneficioso utilizar otros modelos semánticos más específicos y que se enfoquen en las variedades dialectales que surgen, además de ampliar la muestra de estudio, con el fin de que esta sea más representativa y así producir una investigación más fructífera.

En síntesis, las locuciones están ya instaladas en el habla cotidiana de los chilenos, por lo que es necesario estudiarlas y tener conciencia de ellas para comprender los mecanismos del cambio semántico en la variedad chilena y, a la vez, revalorizarla en su dimensión socio cultural.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Academia Chilena de la Lengua. (2010). *Diccionario de uso del español de Chile: (DUECh)*. MN Editorial Ltda.
- Aleman, L. (30 noviembre, 2021). El español de Chile: la gran olla a presión del idioma. *El Mundo*. <https://www.elmundo.es/cultura/2021/11/30/61a4a36321efa013518b4571.html>
- Garrido, C., & Insausti, C. (2022). Apuntes para un estudio histórico-lingüístico del español de Chile. *RLA. Revista De Lingüística Teórica Y Aplicada*, 60(1), 179-218. <https://doi.org/10.29393/RLA60-7AECC20007>
- Penny, R. (1993). *Gramática histórica del español*. Ariel Letras.
- Real Academia Española & Asociación de Academias de la Lengua Española. (2019). *Glosario de términos gramaticales*. Ediciones Universidad de Salamanca.
- Rojas, D. (2015). *¿Por qué los chilenos hablamos como hablamos?* Uqbar Editores.
- Ullmann, S. (1962). *Semántica, introducción a la ciencia del significado*. Gredos.

Datos de correspondencia

Pía Jesús Cortés Muñoz
Licenciada en Educación
Universidad Católica del Maule
Talca, Chile

ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-1489-9483>

Email: pia.cortes@alu.ucm.cl



Esta obra está bajo una Licencia de Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.